

dad? Triste interrogatorio el que á mí mismo me hago cada vez que experimento una amarga decepcion y trato de explicarmela: ese ¿por qué? significa una pregunta que interiormente me ha asaltado, siempre que he visto fracasar en mi pueblo alguna cosa buena, siempre que le he observado refractario á innovaciones útiles.

Y cuando he notado que en poblaciones de menos condiciones para tomar la iniciativa en determinadas empresas, han allanado dificultades, han trabajado con celo para elevar el nivel de su prosperidad ó de su cultura, entonces ¿por qué ocultarlo? he sentido algo así como un sentimiento indefinido entre la envidia y el despecho; algo que ha enrojecido mis mejillas; algo que me ha avergonzado, porque he conocido que mi pueblo pudo haber hecho mucho más y habia hecho muchísimo menos: este desaliento, estas impresiones desagradables nunca llegaron á inspirarme antipatia á los pueblos más felices por mi envidiados; al contrario les he admirado, sinceramente les he aplaudido y su ejemplo digno de alabanza, lo recomiendo para nuestra emulacion y ¡ojalá! para nuestro escarmiento: no necesito citar las poblaciones á que aludo, quizá aluda á todas, por que aunque se me califique de pesimista opino que no existe poblacion donde impere como aqui, el egoista individualismo, y el abandono de cuanto afecta á los intereses y á la ilustracion de esta Villa; y sin atender á su ilustracion y á sus intereses, no pueden, no, vivir los pueblos, por que son dos factores indispensables que desarrollan su dignidad y su vida.

Quiero tratar este asunto á grandes rasgos, sin concretarme á ningun detalle, toda vez que no necesito esforzarme mucho para demostrar mis aserciones, por que en la conciencia de cada valdepeñero está el convencimiento de que es desgraciadamente cierto el fenómeno de que me lamento; fenómeno llamo al atraso de Valdepeñas porque es un pueblo ligado intimamente en sus intereses comerciales con poblaciones de muchísima importancia, con la capital de la Nacion, hasta con el extranjero, y tiene obligacion de ser un pueblo culto, émulo digno de los pueblos con quienes sostiene relaciones: sigo llamando fenómeno á esta falta de espíritu progresivo por que no puede objetarse seriamente ni siquiera pretestarse nada que la justifique aqui donde centenares de jóvenes siguen carreras profesionales y científicas: fenómeno inexplicable porque es evidente y notorio el gran adelanto individual que en este pueblo se ha realizado desde que las locomotoras cruzan su término; y si buscamos en la colectividad Valdepeñas, ese adelanto relativo correspondiente á los valiosos elementos que la componen, encontramos la defecion, el vacio; no puede explicarse esta contradiccion sino admitiendo un agente fatal que trastorna el orden de las cifras en esta cuenta que debiéramos formar para que no resulte la grande y total suma, producto de la colocacion natural de guarismos altos ó ceros puestos en su lugar correspondiente: insisto en llamar fenómeno á nuestro deplorable ostracismo porque tampoco puede pretestarse y ménos aun argüirse falta de recursos pecuniarios para sostener establecimientos que denoten progreso y cultura, por que entonces seria ocasion de demostrar cuanto sobra para el vicio, cuanto sobra para el lujo, y como encauzando el rio de oro que corre desbordándose para alimentar malas pasiones, pudiera fertilizar cultas y laudables costumbres.

¿Quién tuviera fuerza bastante para torcer las inclinaciones que predominan en esta Villa y suplir, la socarroneria por la inteligencia, la pereza por la actividad, la censura acre y burlona, por el aplauso y cooperacion á toda idea buena, la cábala del juego por el cálculo de la industria, la selvática y mal entendida independencia por la sociable y ver-

dadera amistad, en una palabra, los vicios por la virtudes?

No es mi ánimo atacar á nadie, me parece brusco el precedente lenguaje y lo será efectivamente, mas no puedo prescindir de el para esponer lo que deseo; me duele tener que señalar la ulcera gangrenosa que nos corroe y siento el mismo dolor, pero tambien la misma necesidad que si esa ulcera se encontrara en mi organismo y le aplicara enérgicamente el cauterio.

Estoy persuadido dolorosamente de que mi pobre y débil voz no retumbará en el fondo de conciencias ensordecidas por la apatia ó el egoismo; bien persuadido estoy de que no seré tan feliz que altere con estas indicaciones la manera de ser de este pueblo; creo que á mi despecho las cosas seguirán como hasta aqui, fracasando ideas y empresas de utilidad reconocida y haciéndose inespugnable la ignorancia con perjuicio del buen nombre de Valdepeñas.

El ¿por qué? de este deplorable estado; el ¿por qué? ha de ser este gran pueblo (¡grande por sus dimensiones!) entidad nula sin voz ni voto, esceptuando sólo cuando se trata de pagar grandes tributos; el ¿por qué? de estas y otras bochornosas anomalías que estamos acostumbrados á presenciar, son preguntas que acuden con insistente curiosidad á mi imaginacion atormentándome en vano, por que no puedo contestármelas satisfactoriamente.

¡Ojalá estuviera equivocado en mis tristes pronósticos y pronto pudiera emplear estilo más optimista al ocuparme de mi querido pueblo!

POLICIA URBANA.

Antes de exhibir al público el estado de deficiencia en que se encuentra nuestra policia urbana, tenemos que manifestar, que ninguna pasion política, á ellos nos mueve; y si solo, el deseo de ver á Valdepeñas como á otras poblaciones, que, contando tal vez con menos recursos, la mantienen á mayor altura. Y dicho esto, entremos en materia.

Existen en esta villa bastantes calles, por donde es imposible transitar, á causa de la falta de empedrado, y si tienen, está en tan mal estado que es aun peor que si no lo tuvieran; ejemplos de estas últimas podríamos citar bastantes; pero como, segun se dice, para muestra basta un boton, ahí está la calle Ancha, que no nos desmentirá, pues todos conocen ciertos trozos, por donde es casi imposible el paso de los carruages, sin esponderse á volcar ó á quedarse atascado. Si esto sucede en una calle, que como esa, se puede decir que es la primera de Valdepeñas, y además carretera de primer orden ¿como estarán otras de menor importancia?

No hablemos de los sitios bastante centricos, convertidos en muladares, á causa de que en ellos defeca todo el que lo tiene á bien, y el enumerarlos, sería el cuento de nunca acabar. Pero fijémonos y preguntemos ¿por qué se dejan ver las aguas súcias en las calles? ¿por qué la llovada que en algunas de ellas se estanca, no se manda limpiar, evitando de ese modo, que una vez corrompidas sea el tormento de vecinos y transeuntes, como ahora mismo sucede en los calles de Bataneros y del Cristo?

¿Y las construcciones? Si parece increíble; no sólo se deja que los edificios que van ensanchando el perímetro de la poblacion, se construyan sin sujecion á plano ú orden determinado, ofreciendo peor vista que un campamento de húngaros sino que en las calles más centricas, cuando se trata de edificar, no se tiene en cuenta otra regla que el interés particular del propietario; dando esto por resultado, que quedan subsistentes y aun suelen acentuarse los defectos de que adolecen varias calles.

Y ya que de ornato público nos ocupamos, diremos algo, como ya lo hicimos tambien en otro número, acerca de la imperiosa necesidad que siente este vecindario de que desaparezca de su expectacion el arroyo denominado La Veguilla, ese canal de corrompidas aguas, depósito de toda inmundicia, manantial perenne de exhalaciones pestíferas, depósito de animales inanimados é insepultos, estercolero público, que atravesando la poblacion por los puntos más centricos, afecta á la salud de sus habitantes y á los intereses materiales de estos, y da tristísima idea de su administracion.

La Veguilla debe convertirse y se convertirá en una preciosa calle que acorte las distancias entre todas las que á ella afluyen; que haga desaparecer la multitud de huertos que lindan con ella, cuyas emanaciones son perjudiciales, y que preste alegría y honor á este pueblo importante. Bien comprendemos que la obra que proyectamos no puede ejecutarse en corto plazo y que para su realizacion se necesitan grandes recursos. Sin embargo, estos obstáculos y otros mayores, se vencen con la fé, la constancia y buena voluntad. ¿Quién diria hace cuarenta años, que las locomotoras habian de atravesar Sierra-Morena por Despeñaperros, los Pirineos y los Alpes, y que se confundirian las aguas del gran Oceano con las del Mediterráneo?

Para Valdepeñas no es un imposible la realizacion de la obra de que nos ocupamos; al contrario, puede llevarla á efecto con suma facilidad. Cuenta con seis ú ocho mil caballerias, que insensiblemente alleguen todo el material necesario; tiene las canteras á pié de obra, puede decirse; Ingenieros de su seno que, á no dudarlo, prestarian generosamente su concurso; y tiene dinero; solo falta persona competentemente autorizada que diga «manos á la obra,» y esta persona la deparará la Providencia, y hará su nombre impercedero.

Ahora bien: si Valdepeñas puede realizar esa gran mejora pública, ¿cuanto más facil le será corregir los abusos, que primeramente hemos expuesto?

Con esta esperanza, damos fin á este mal hilvanado artículo, augurando un aplauso general, á la autoridad que mejore nuestra policia urbana, sea cualquiera la fraccion política en que milita.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Esperaba impaciente las cuartillas que para esta seccion, escribe de ordinario y con no pequeño gusto de todos, mi querido amigo Moxoyo, cuando me anunciaron que una indisposicion, pequeña por fortuna, le impedia hacerlo hoy; lo siento por él, por vosotros, lectores, y por mí. No gozareis en este número de tan sabrosa y chispeante lectura.

Obligado á sustituirle y sintiendome cobarde para acometer tamaña empresa, que me perdona espero.

Los periódicos de Madrid se han escrito esta semana con solo cuatro palabras: *el general Lopez Dominguez*, al principio; *Lopez Dominguez*, *el general*, al fin; *Lopez Dominguez*, por un lado y *el general*, por otro. Que vá á Paris, que no vá á Paris; que pide mucho, que pide poco. ¿Pero caballeros, esto es guasa ú qué?

Está visto, no se puede ser político y menos liberal, en este país; se acostumbran demasiado á la oposicion y cuando tocan á comer les ocurre lo mismo que á los cesantes el dia que por *rara avis*, un amigo generoso les dá de almorzar; tanto quieren tragar, que mueren de indigestion. Pues al decir de los diarios que se ocupan de estos asuntos, el citado general ha sido desahuciado por Sagas-